

**Entrevista a Enrique Santamaría y Juan de la Haba,
miembros de la Asociación ERAPI:**

La mirada socioantropológica del cooperativismo

por **Montse Pallarès**¹

En el año 2013, la asociación ERAPI – *Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia* se constituyó en sociedad con el objetivo de formar, en un futuro no muy lejano, una cooperativa que se dedique a la formación, la investigación, la intervención y la divulgación socioantropológicas. Pero sus orígenes se remontan al año 1992 y al Institut Català d'Antropologia. Hoy hablamos con Enrique Santamaría (que es licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Sociología por la Universitat de Barcelona y que ha hecho estudios de posgrado en Sociología del Conocimiento) y con Juan de la Haba (que es licenciado en Antropología por la Universitat de Barcelona)

— ¿Cuál es el origen de ERAPI?

— Podríamos decir resumidamente que el origen de la asociación ERAPI es doble. Por un lado, ésta surge de un grupo de trabajo del *Institut Català d'Antropologia* (ICA) —que es la asociación de los antropólogos y antropólogas en Cataluña— que se formó allá por 1992 con el fin inicial de estudiar los procesos de construcción social del otro y del papel que estos procesos juegan en los de producción y reproducción de las formaciones sociales, y con el que sigue manteniendo un estrechísimo vínculo. De

¹ Esta es la versión completa y en castellano de la entrevista publicada en la revista *Cooperació catalana*, núm. 395, febrero de 2016, pp. 13-15. Agradecemos a la redacción de la misma que nos hayan permitido divulgar esta versión, que felizmente no se ve condicionada por cuestiones de espacio, y casi en paralelo a aquella.

hecho, por poner dos ejemplos de ello, muchas actividades las coorganizamos conjuntamente y el nombre de la asociación es la sustantivización del inicial acrónimo de lo que se fue constituyendo como equipo de investigación en antropología de los procesos identitarios (de los que hay que decir que no son concebibles sin los alteritarios) y que con el paso de los años amplió sus intereses y definición a los mundos contemporáneos.

Por otro lado, la asociación ERAPI surge también del desmantelamiento de las universidades públicas catalanas y del efecto que éste tiene en los integrantes estables de dicho grupo de trabajo. En efecto, en el origen inmediato de la asociación está el hecho de la expulsión de la universidad, bajo diferentes formas como la de no renovación contractual, la dificultad de mantenerse o, incluso, la abrupta imposibilidad de poder acceder a ella como lugar de trabajo, de quienes la fundan. Ante este hecho nuestra pretensión es seguir dedicándonos a lo que siempre nos hemos dedicado y a lo que queremos y sabemos hacer (además de que lo consideremos cultural y políticamente fundamental): formar e investigar en ciencias sociales y hacerlo en una forma de organización del trabajo mucho más acorde con nuestros ideales y aspiraciones. Es así como surge la idea de constituir una cooperativa cuyos objetivos sean los de la formación, la investigación, la intervención y la divulgación socioantropológicas y, ante la inviabilidad de la misma, acabamos optando por constituirnos provisoriamente como asociación.

— *¿Cómo ha sido la evolución del grupo en los últimos años? ¿Qué objetivos se han cumplido y cuáles no?*

— Antes de describir cual ha sido la evolución de la asociación es del todo necesario que expliquemos a qué nos referimos cuando hablamos de socioantropología, que es uno de los elementos que nos identifica. A este respecto lo primero que hay que aclarar es que el término no es un simple sinónimo de antropología social ni tampoco, aunque estemos más cercanos a este uso, de una apuesta por la necesaria articulación de la sociología y la antropología. Para nosotros esta articulación debe ir más allá y darse también con otras ciencias sociales (como puedan ser la psicología social, la economía política, la geografía humana o la historia social, entre otras), así como con otros saberes que no son ni aspiran a ser

disciplinares. Por tanto, consideramos insuficientes las apelaciones a la interdisciplinariedad, tantas veces meramente retóricas, para plantear la necesidad de un conocimiento sobre lo social humano que se asume como científico pero que se presenta abierto a lo adisciplinar; es decir, a esos saberes que, como las artes, la filosofía o la poesía, y más concretamente como aquellos que elaboran los distintos sectores y movimientos sociales, no pretenden ser disciplinares. Se trata pues de un conocimiento que se reconoce en el seno de una ecología de los saberes y que se sabe por tanto limitado e inconcluso; o, lo que es lo mismo, crítico, crístico, creativo y comprometido.

Con estos presupuestos epistemológicos, desde el mes de abril de 2013 en que se constituye, la asociación ha llevado a cabo un conjunto de actividades formativas e investigadoras y a través de ellas podemos decir que ha venido desarrollándose, despacito pero creemos que de manera segura, dando lugar a un importante proceso autoreflexivo y permitiéndonos tener una óptica más clara sobre el heterogéneo y efervescente mundo cooperativista en el que nos estamos insertando así como sobre las verdaderas dificultades que un proyecto como éste supone. Estas actividades, que participan de un cierto carácter experimental e indiciario, al que aludimos cuando nos definimos como laboratorio, han ido revelándonos cuestiones que, como por ejemplo la importancia de los espacios y la comunicación en contextos cada vez más virtualizados, nos habían pasado en un principio desapercibidas o nos habían parecido inicialmente menos centrales de lo que están resultando ser. Asimismo, y en un plano más general, nos encontramos con los desafíos que plantean y padecen los discursos y las prácticas cooperativistas en sus múltiples variantes en un momento en el que son destacados los valores del lucro, la competitividad y el individualismo.

— *¿Por qué una cooperativa?*

— El hecho de optar por constituir una cooperativa surge de una manera en apariencia espontánea. Si bien habíamos barajado con anterioridad y en varias ocasiones la idea de dar una mayor consistencia y proyección laboral a las actividades que como grupo de trabajo veníamos haciendo, y que lo habíamos intentado fallida pero inspiradoramente como línea de investigación en el seno de un centro de investigación, la idea de que ésta

tomara la forma de cooperativa es reciente y coincide en el tiempo con la aludida salida de la universidad de algunos de los miembros fundadores a finales de 2012. En ese momento algunas personas nos hablaron de la existencia de algunas experiencias cooperativas de sociólogos y antropólogos volcados a la formación, la investigación y la intervención, lo que junto a la situación social hizo que nos planteáramos la opción, si se abren ciertas condiciones que puedan hacerla factible, de la forma cooperativa. Anteriormente muchos de nuestros interlocutores nos habían sugerido constituirnos en ONG. Somos, pues, un modesto ejemplo de la actual eclosión y efervescencia del fenómeno cooperativista; lo que no significa, en absoluto, que dicha opción responda a un simple cálculo de conveniencia jurídica, sino que participa de una clara intencionalidad política.

— *¿Cuál diríais que es la relación (el vínculo) que vosotros veis entre la antropología y el cooperativismo?*

— Lo habitual por estos lares es que la antropología y las demás ciencias sociales se hayan acercado fundamentalmente al cooperativismo en tanto que objeto de estudio; y, más en concreto, en tanto que objeto de estudio menor e inhabitual. Sin entrar ahora en las razones que explican esto, y que pondrían de manifiesto importantes elementos constitutivos de la situación en que se encuentran dichas ciencias sociales, queremos llamar la atención sobre el hecho, que normalmente pasa inadvertido, de que el cooperativismo es un ámbito socioeconómico en el que se desarrollan trayectorias laborales de personas formadas en distintas ciencias sociales, aunque en la mayor parte de las ocasiones no desempeñan tareas directa o propiamente científico-sociales. De qué manera viven esta situación, o qué aporta específicamente dicha formación, son dos cuestiones que merece la pena indagar y reconocer.

Por otro lado, además de tratarse de un heterogéneo mundo que nos interpela tanto cognitiva como experiencial y organizativamente, el cooperativismo es un mundo sobre el que las ciencias sociales pueden ayudar a proyectar visibilidad social así como a generar una mayor y mejor comprensión; y ello tanto para aquellos que lo integran como para quienes forman parte de otros mundos o ámbitos sociales.

— *¿Qué puede decir la antropología del cooperativismo? (Estamos muy*

acostumbrados a ver el cooperativismo desde el punto de vista de la economía o del derecho, pero no desde el punto de vista de la antropología o la sociología.)

— Entre las cosas que puede aportar la mirada socioantropológica al cooperativismo, aparte de mostrar que es un mundo que ya existe y que presenta unas lógicas particulares, que aunque es socialmente poco visible o pasa inadvertido es muy relevante y significativo, que está conformado por toda una serie de situaciones, procesos y dinámicas sobre los que la socioantropología puede echar luz. Es por esto que una de las primeras cosas que hemos hecho ha sido abrir una modesta línea de estudio sobre las prácticas y las representaciones del cooperativismo, con el fin de acercarnos a la situación que actualmente lo caracteriza, a las múltiples interpelaciones que nos puede formular y a las aportaciones que podemos hacer para comprender las dinámicas sociales y culturales que lo recorren y configuran. En este sentido, estamos convencidos de que la socioantropología, con sus particulares modalidades y estrategias de co-producción y divulgación de conocimientos, puede ser un elemento valioso en los procesos formativos y de autorreflexibilidad en el seno de la economía social y solidaria, en general, y del cooperativismo, en particular. Por lo dicho, la socioantropología tiene cosas para decir al (y con el) cooperativismo. Y, además, en su función informativa y divulgativa tiene cosas para decir del cooperativismo, sus principios, sus lógicas, su cosmovisión, haciendo visibles otras formas de pensar y hacer.

— *¿Y la antropología y el feminismo? ¿Cuál es, por un lado, la relación existente entre esta nueva ola de feminismo que están en la calle (y no tanto en la academia) y que pone la vida en el centro y, y por otro lado, qué vínculos también pueden establecerse entre feminismo-decrecimiento-antropología en esa necesidad de ir hacia un mundo nuevo?*

— Pregunta ésta bien difícil de contestar y más si hay que hacerlo de manera sucinta. Lo que podemos decir es que los feminismos (pues tanto sus planteamientos teóricos como sus prácticas son diversos e incluso contradictorios) constituyen un referente fundamental de los marcos interpretativos socioantropológicos. Por lo que hace a la comprensión socioantropológica del cooperativismo, en concreto, y de la ESS, hoy en día, nos pueden llevar a tomar muy en cuenta, con sus potencialidades y

límites, aspectos tales como la centralidad vital y cognitiva de la vulnerabilidad e interdependencia de todos y cada uno de nosotros, de las emociones y de los cuidados, de los reconocimientos y de las desestabilizaciones categoriales,... así como de las múltiples maneras en que se instalan y se nos cuelan los haceres, pensares y sentires más o menos rudamente, más o menos sutilmente, patriarcales.

En concreto, la cuestión de los cuidados, que es una cuestión a la que los feminista dedican una atención sobresaliente, pone de manifiesto aquello que las visiones que entronizan la individualidad y la competitividad no pueden reconocer, esto es, que no somos autosuficientes y que necesitamos de la trama social para la propia subsistencia. En este sentido, los feminismos han realizado una gran tarea en el desvelamiento de la falacia del “hombre proveedor” que sale individualmente al mercado a buscar el sustento de la familia, señalando que la condición de posibilidad de ello es el trabajo doméstico, reproductivo y afectivo que lo sostiene. En este punto encontramos una afinidad entre estos enfoques con los del cooperativismo; aunque al mismo tiempo no se nos escapa que ciertos discursos y prácticas feministas pueden propiciar y reforzar, ya sea de manera consciente o inconsciente, subjetividades no cooperativas.

Indudablemente otros referentes fundamentales serían, junto a los planteamientos feministas, los ecologistas, con sus replanteamientos de las relaciones de la especie humana con el resto de la naturaleza y el sentido de los límites, pudiendo llevarnos a posiciones decrecentistas y de consumo crítico (que no sólo responsable), los movimientos de autoorganización obrera, con sus planteamientos autogestionarios y de democracia laboral, o, por seguir poniendo algunos otros ejemplos, que por una razón o por otra nos tocan de cerca, los movimientos vecinales, los antirracistas, los de renovación pedagógica o los antipublicitarios. En este sentido, los planteamientos feministas y los decrecentistas por los que nos preguntamos, tan importantes y polémicos en (y con) el cooperativismo contemporáneo, nos dan motivos para pensar, investigar y organizarnos, también socioantropológicamente, de otro modo y a la búsqueda de otras formas de vida más dignas de ser vividas.

— *¿Cuál es el objetivo de las jornadas y actos que hacéis? ¿Podéis ponernos algún ejemplo?*

— La jornada que en el mes de diciembre pasado realizamos sobre los legados y retos formativos del cooperativismo se enmarca en la ya citada línea de investigación y de formación sobre las prácticas y representaciones de la cooperación y el cooperativismo, en la que la cuestión formativa y educativa ha cobrado una relevancia fundamental. Cabe decir que el objeto de las distintas actividades que organizamos es de carácter multidimensional. Si bien en cada una de ella el acento principal puede estar puesto en la formación, en la investigación o en la divulgación, lo que se busca en todos los casos es generar espacios relativamente informales en los que se dé que pensar y en los que se converse; es decir, que se piense en voz alta y colectivamente, oyéndose y escuchándose personas con procedencias y trayectorias personales y organizativas muy diferentes. Se busca propiciar espacios de encuentro (y de escucha) entre sujetos con experiencias, trayectorias, posiciones diferentes, y ello especialmente por lo que hace a los mundos de las ciencias sociales como de los mundos cooperativos. De esto pueden dar cuenta, además de la susodicha jornada, la mesa redonda sobre antropología y economía solidaria que organizamos con ocasión de la FESC 2014, el conversatorio en torno a la respuesta que a la pregunta de por qué cooperamos da el psicobiólogo Michael Tomassello o el seminario de lectura sobre el libro de Richard Sennett titulado *Juntos*, en el que dicho autor aborda las múltiples formas que adopta la cooperación humana, los obstáculos contemporáneos a una cooperación esforzada y dialógica y lo que podemos hacer para facilitarla o fortalecerla. Ahora mismo, y de cara a los próximos meses, estamos preparando un segundo seminario de lectura, en esta ocasión sobre el *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss y de algunas de sus secuelas contemporáneas, como el M.A.U.S.S. (*Mouvement anti-utilitariste dans les sciences sociales*).

Por otra parte, los cursos que hemos organizado pensando tanto en un público especializado como en un público general inteligente, como gusta decir al citado Sennett, han puesto el acento, por un lado, en cuestiones metodológicas de la investigación socioantropológica, y más concretamente en lo relativo a las estrategias investigadoras desacostumbradas que apelan a la condición artesana e imaginativa de la investigación social, de la producción de conocimientos relevantes para el mundo de las ciencias sociales y para aquellos otros mundos, como los del cooperativismo en nuestro caso, con los que se puede y urge dialogar y articularse. Podemos

citar como ejemplos de estos cursos los dedicados a temáticas como las entrevistas socioantropológicas y su relación con la imaginación social, la investigación social a través del cine, el oficio de escribir en investigación social o la praxis de investigar recurriendo a recursos artísticos como la fotografía o el teatro. Por otro lado estarían aquellos dirigidos a un público más amplio, y con un carácter más manifiestamente político, dedicados a las migraciones y los exilios, a los conflictos bélicos actuales, a las nuevas formas que adoptan los procesos de socialización o a las relaciones no siempre fáciles entre el feminismo y los sectores marginales. Entre los cursos que actualmente estamos preparando, además de uno sobre socioantropología del cooperativismo contemporáneo, podemos señalar uno dedicado al tema del racismo, del fundamentalismo cultural y de los servicios sociales y otro sobre la tarea de la lectura en la investigación social.

Indudablemente, además de abordar aquellas cuestiones que queremos o que nos apetece, llamando la atención sobre el hecho de que están en gran parte desatendidas a pesar de su relevancia y que por alguna razón nos atraen, estamos abiertos a asumir cualquier demanda, pues consideramos la investigación y la formación como una aventura y un reto compartido en los que al tiempo que damos que pensar, aprendemos y nos hacemos.

Como se puede advertir por lo que decimos, dos de los ámbitos a los que dirigimos nuestras iniciativas formativas e investigadoras son el mundo de la universidad, del que procedemos y con el que seguimos manteniendo estrechas aunque precarias y periféricas relaciones, y el del mundo del cooperativismo, en el que estamos insertándonos, queriendo aportar una experiencia y un saber hacer socioantropológicos.

— *¿Cómo es vuestro vínculo con la academia? ¿Qué carencias veis en ésta?*

— En caso de que exista algo como lo que se suele llamar academia, y de que además coincida con la manera en la que nos la imaginamos, la relación que mantenemos con ella, o mejor sería decir con la universidad, es periférica, marginal. Lo que no significa sin ninguna incidencia, pues ponemos de manifiesto y posibilitamos aunque sea modestamente que un pensamiento, un investigar y un organizarse otros son posibles.

Como ya hemos dicho, pensamos que los procesos que se están dando

de mercantilización y neoburocratización de los estudios superiores están desmantelando las universidades públicas, expulsando y fragilizando laboral y socialmente a docentes e investigadores, dificultando e incluso haciendo imposible el acceso y la permanencia de determinados sectores sociales, propiciando subjetividades egotistas y competidoras, de lo que es una muestra el énfasis profesionalista y la búsqueda de una funcionalidad social tan sólo en relación con las empresas capitalistas y las lógicas liberales, ya sean estas en sus versiones neoliberales o social-liberales.

Estamos convencidos de que estos procesos pueden revertirse, aunque sabemos que ello es ciertamente difícil pues reportan también importantes ventajas materiales y simbólicas a un número significativo y con poder de sus integrantes, y apostamos por asumir la responsabilidad de ayudar a fortalecer los procesos y actores que cuestionan estas dinámicas privatizadoras y tecnocráticas así como por pedir como contrapartida que las universidades públicas asuman un papel activo en la conformación y desarrollo de la economía solidaria, y por tanto también de la economía cooperativista; y ello no sólo en términos educativos sino también socioeconómicos y organizacionales. Este es uno de los grandes retos que tenemos por delante. Ni la economía solidaria se puede desentender de la universidad pública, aunque esto no implica en absoluto que no pueda intentar constituir sus propias instancias formativas, investigadoras y de extensión, ni ésta de las iniciativas socioeconómicas solidarias y cooperativistas. Y en esto estamos.

Para citar este texto:

SANTAMARÍA, Enrique y DE LA HABA, Juan (2016): «La mirada socioantropológica del cooperativismo» (Entrevista realizada por Montse Pallarès), *QAlter. Cuadernos de Socioantropología*, núm. 9, Barcelona, págs. 1-9. Disponible en: http://erapi.net/sites/default/files/alteraciones/QAlter_9-Entrevista_ERAPI.pdf